

EL PROYECTO DEL DR. REINALDO BREHM DE FUNDAR UN JARDÍN ZOOLOGICO Y DE ACLIMATACION EN BARCELONA EN EL AÑO 1888

Abilio Reig-Ferrer



Pronto se cumplirá el 190 aniversario del nacimiento de un médico y naturalista excepcional, todavía poco reconocido y estudiado, el Dr. Reinaldo Brehm (1830-1891). Con motivo de una conmemoración anterior, ya se publicó un artículo en *Argutorio* en el que se presentaron algunos datos de su biografía y principales trabajos (Reig-Ferrer, 2005). Desde aquel año hasta ahora nuestra investigación sobre este personaje ha dado nuevos frutos y se trata aquí de aportar alguno de ellos.

Centrándonos en su faceta como naturalista, recuérdese que el Dr. Reinaldo (o Reinhold, en alemán) Brehm fue el descubridor de nuestra ave ibérica más emblemática, el águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*) o, como quiso él que se llamara, el águila del príncipe Adalberto (Reig-Ferrer, 2011). También como ornitólogo, el Dr. Brehm fue el primer naturalista en estudiar y publicar una descripción genuina de un nido de quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) (Brehm *et al.*, 1858-59; Brehm, 1860). Este mismo año 2019, hemos tenido la fortuna de encontrar y explorar ese mismo lugar de reproducción de aquella última pareja de quebrantahuesos que crió en la sierra de la Cresta del Gallo (Murcia) en el año 1857 (Reig-Ferrer *et al.*, 2019). Otras observaciones ornitológicas acerca de diversas especies de águilas, buitres leonados y negros, gangas ortegas, perdiz roja o sobre el avetorillo común las incorporó su hermano Alfredo Brehm en la célebre obra *La vida de los animales*, tanto en la primera como en la segunda edición. Además, en relación a la fauna mastológica ibérica, el Dr. R. Brehm comunicó muchas observaciones personales a su hermano relativas al lince ibérico, meloncillo, teckel o a la cabra montés. Inclusive, datos sobre geckos y culebras de agua pa-

saron a formar parte de aquella famosa enciclopedia de historia natural.

LA VOCACIÓN NATURALISTA DEL DR. REINALDO BREHM EN SUS ÚLTIMOS AÑOS EN BARCELONA Y SU PROPUESTA DE FUNDAR UN JARDIN ZOOLOGICO

En este artículo deseo aportar información sobre un proyecto que quedó inconcluso por el fallecimiento impensado de su protagonista: establecer un moderno Jardín zoológico y de aclimatación en la capital catalana. Se trataría de crear el primer parque zoológico de Cataluña teniendo en consideración los últimos avances y progresos científicos europeos en cuanto a gestión y cuidado de los animales.

En nuestro anterior trabajo, publicado en esta misma revista, ya se informó de que, tras el fallecimiento de su único hijo varón en el mes de abril de 1888, Reinaldo Brehm decide cambiar de ciudad de residencia, desde Madrid a Barcelona, «con el propósito de fundar un establecimiento zoológico con el que inmortalizar el recuerdo de su difunto hijo» (Reig-Ferrer, 2005: 50).

La pérdida de su estimadísimo hijo Alfonso tuvo repercusión inclusive en la prensa diaria madrileña:

El Dr. Brehm, tan estimado en esta corte, ha perdido ayer á su hijo D. Alfonso Brehm, un joven de veintidós años, muy querido de cuantos le conocían, por lo bondad de su carácter, laureado en la Universidad alemana de Jena y en vísperas de hacer oposiciones á una cátedra en Madrid. Unas tifoideas que no han podido vencer todos

los esfuerzos de la ciencia le han llevado al sepulcro. Nos asociamos al dolor de sus amantísimos padres y hermanos (*La Época*, viernes 13 de abril de 1888).

Ahora sabemos que fue durante el otoño de 1888 cuando Brehm, junto con su mujer y sus cuatro hijas, pasa a la capital catalana, instalándose en un primer momento en la calle Ronda de la Universidad, nº 27. Y desde esta ciudad, a finales de ese mismo año, el Dr. Brehm da forma a su proyecto de crear un jardín zoológico.

A través de una carta que localicé en Barcelona cuando inicié las gestiones en el año 1997 para adquirir la sepultura de ese naturalista alemán, supe de la muy probable existencia de diversa documentación en el Archivo del Ayuntamiento barcelonés por lo que me puse en contacto con un buen amigo para que indagara al respecto. Gracias a la labor del Dr. Xavier Ferrer Parareda y del antiguo técnico del Zoo de Barcelona, Salvador Filella Cornadó, se buscó y localizó en aquel archivo dos informes o solicitudes del Dr. Brehm dirigidos al alcalde del momento, Francisco de Paula Rius Taulet (1833-1890), así como un plano sobre el futuro parque zoológico que se pensaba construir.

En una primera instancia de diciembre de 1888, el Dr. Brehm redacta un primer informe para su presentación en el Ayuntamiento de Barcelona con el propósito de solicitar licencia y la aprobación de cesión de terreno municipal para esta obra.

El contenido del oficio, sin modificaciones ortográficas, reza así:

Exmo Sr.

Don Reinaldo Brehm, Doctor en Medicina y Cirugía, Comendador de las ordenes de Santiago y del Cristo de Portugal, de Numero de la de Isabel la Católica, Caballero de la de Merito Naval de 2ª clase, de Carlos III y de Francisco José de Austria, Académico de la Imperial Carolina Leopoldina de Alemania, socio de varias sociedades científicas alemanas y españolas, medico que ha sido durante muchos años de su Embajada de Alemania en Madrid, subdito alemán y residente en la actualidad en Barcelona, Calle Ronda de la Universidad Nº 27, á VE con el mayor respeto y consideracion

Expone: Que habiendose dedicado desde los primeros años de su vida al estudio de la Historia Natural en sus diversas ramas, si bien con preferencia á la seccion zoológica, á la vida y costumbres de los animales, como tambien en particular al metodo de criarlos; habiendo no solamente escrito en un union de su ya difunto hermano la obra bastante conocida cuya traduccion á la lengua española se ha hecho en esta capital, titulada „La Vida de los Animales”, sino que tambien ha establecido con aquel el Jardin Zoológico de Hamburgo y el tan celebrado „Aquarium” ó mejor dicho „Vivarium” de Berlin; habiendo trasladado ultimamente su domicilio á esta tan hermosa como culta capital, manifiesta uno de sus mas vehementes deseos, desde largo tiempo concebido, cual es: el de fundar en esta un jardin zoológico y de aclimatacion digno de esta gran ciudad.

Tal establecimiento científico no tan solo contribuiria á embellecer en parte una de las ya mas hermosas poblaciones de Europa, como es sin duda alguna Barcelona, sino que el Jardin Zoológico debe considerarse tambien de la mayor utilidad, no solamente como lugar de solaz é interesante recreo, sino –si me es licito decirlo– como sitio para mayor y mejor instruccion en el importante ramo de la zoología, de sus tan cultos como ingeniosos, tan ilustrados como industriosos y laboriosos habitantes. Permítasele á un extranjero expresarse asi, diciendo lo que siente de un pueblo tan grande como este.

En el jardin zoológico y de aclimatacion se verán expuestas las mas variadas clases de animales y aves; alli pueden estudiarse con los ejemplares á la vista la naturaleza y cualidades de los mismos, conocer á los que son utiles para el hombre y sus mas importantes industrias: la agricultura y la horticultura ó los que á estas son perjudiciales, se pueden distinguir de otras

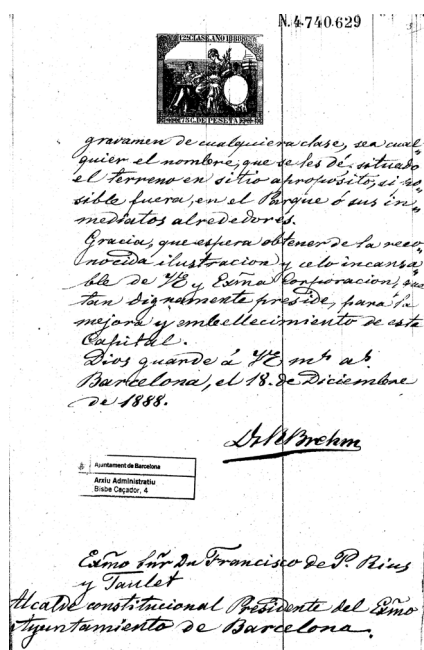


Fig. 1. Un fragmento de la instancia del Dr. R. Brehm solicitando la creación en Barcelona de un Jardín zoológico y de aclimatación (Arxiu Administratiu del Ajuntament de Barcelona).

las aves, que destruyen los insectos, que tantos daños causan á los arboles frutales, sementeras y plantas cultivadas, pajaros que por esta razon debense no solamente debidamente apreciados y protegidos, sino hasta fomentada su propagacion y multiplicacion por el hombre.

Y por cierto no es esto lo unico que con la creacion de un jardin zoológico se propone el infraescrito, sino ampliando aquel al mismo tiempo á Jardin de aclimatacion, se conseguirian en este clima tan suave resultados muy importantes respecto [sic, respecto] á la aclimatacion en Europa de animales utiles, habitantes hoy solamente de la zona tropical.

Tal es, ligeramente bosquejado, el objeto que el abajo firmado se propone y por cuya resolucio acude respetuosamente á VE y al Exmo. Ayuntamiento de su digna presidencia, solicitando de tan ilustrada corporacion su poderosa proteccion y ayuda.

Para poder poner en ejecucion practica tan laudable institucion, que no es dudoso contaria con el aplauso y la proteccion de los habitantes de esta tan culta capital, el infraescrito á VE con el mayor respeto

Suplica: Que se le conceda por el Exmo. Ayuntamiento de esta ciudad la concesion por treinta años de poder establecer y explotar en Barcelona un Jardin Zoológico y de Aclimatación, y que asi mismo se le concedan por el mismo numero de años, seis hasta diez hectáreas de terreno de las que son propiedad de esa Exma. Corporacion, libres de todo pago por arrendamiento, de todo impuesto ó gravamen de cualquier clase, sea cualquier el nombre que se le dé; situado el terreno en sitio a proposito, si posible fuera, en el Parque ó sus inmediatos alrededores.

Gracia, que espera obtener de la reconocida ilustracion y celo incansable de VE y Exma. Corporacion, que tan dignamente preside, para la mejora y embellecimiento de esta Capital.

Dios guarde á VE ms. [muchos] as. [años].

Barcelona, el 18 de Diciembre de 1888.

Dr. R. Brehm

Exmo. Sr. Dn Francisco de P. Rius y Taulet

Alcalde constitucional Presidente del Exmo. Ayuntamiento de Barcelona.

Lugar de solaz y recreo; mayor y mejor instruccion zoológica de los ciudadanos; estudio del animal vivo en su recreacion natural; utilidad o perjuicio para el hombre; fomento de la proteccion y propagacion

de aves benéficas para el hombre; aclimatación de animales útiles. He aquí algunos de los objetivos que nuestro protagonista se propone llevar a cabo en una superficie de 6-10 hectáreas en el Parque de la Ciudadela.

Entre los diversos méritos que alega el Dr. Brehm en el documento precedente para que se le autorice la concesión de ese jardín zoológico y de aclimatación, afirma que «ha establecido con aquel el Jardin Zoológico de Hamburgo y el tan celebrado „Aquarium” ó mejor dicho „Vivarium” de Berlin».

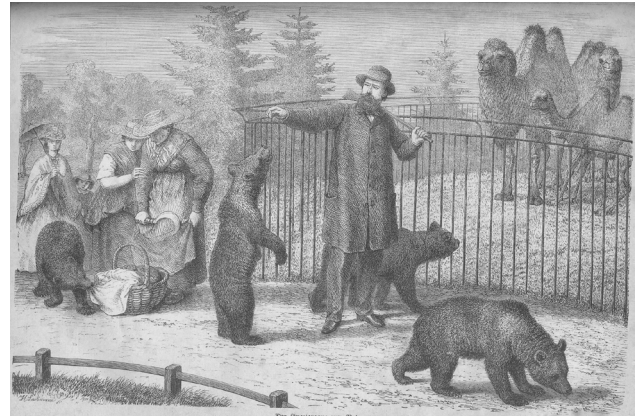


Fig. 2. El director del Jardín zoológico de Hamburgo, Alfredo Brehm, de paseo por dicho establecimiento en compañía de unos oseznos (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Quizás peca de excesiva esa declaracion. Es verdad que Reinaldo Brehm ayudó a su hermano Alfredo en algunos aspectos importantes relativos a la gestión de esos dos centros zoológicos alemanes y que colaboró en la redaccion de *La Vida de los Animales*, pero no hasta el grado de presentarse, prácticamente, como coautor de esta obra o como cofundador de aquellos establecimientos zoológicos.

Debo mencionar aquí que Reinaldo se había casado con una joven española, la jienense M^a Angustias Saureu Martínez de Morentín (1844-1911), el día 2 de septiembre de 1861 en la iglesia madrileña de San Marcos. Al objeto de que los padres de Brehm conocieran a su esposa, el Dr. Brehm y M^a Angustias viajan en 1862 a Renthendorf (Alemania), donde nacerá su primera hija ese mismo año y donde permanecerán hasta finales de 1864. Por lo tanto, durante este prolongado espacio de tiempo, y sin sus habituales quehaceres como médico, Reinaldo se dedicará a escribir diversos artículos (véase referencias bibliográficas), algunos de los cuales no incluimos por desconocimiento en nuestro trabajo de 2005, ayudar a su hermano en la redaccion de un importante libro y, por último, en atender la mermada salud de su enfermo padre hasta su fallecimiento el 23 de junio de 1864.

Es por ello que, debido a la falta de tiempo de Alfredo Brehm, éste le pide que se encargue de la redacción del libro *Bilder und Skizzen aus dem Zoologischen Garten zu Hamburg* (1865), una obra divulgativa acerca de los animales presentes en la fecha en el jardín zoológico de Hamburgo. Así lo declara y reconoce el propio Alfredo en el prólogo a este libro fechado en noviembre de 1864.

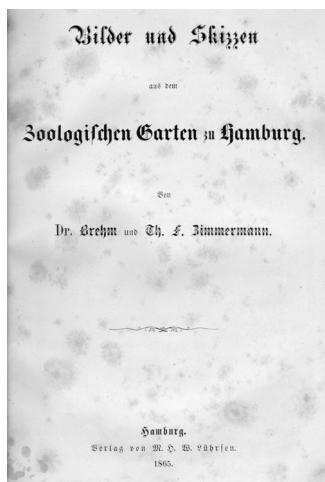


Fig. 3. Portada del libro *Bilder und Skizzen aus dem Zoologischen Garten zu Hamburg* (1865), escrito por el Dr. Reinaldo Brehm (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Paradójicamente, muchos libreros anticuarios alemanes todavía incurren en el error de considerar como autor, tanto de este libro como una versión posterior del mismo, *Bilder und Skizzen aus der Thierwelt im zoologischen Garten zu Hamburg. Mit 26 Illustrationen von Th. F. Zimmermann* (1866), a Alfredo Brehm. El autor real y legítimo de ambos libros fue su hermano Reinaldo, quien aprovechó esta oportunidad para aportar múltiples observaciones de sus experiencias con la fauna española (Brehm, R. 1865, 1866).

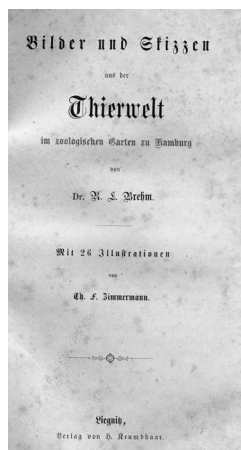


Fig. 4. Portada del libro *Bilder und Skizzen aus der Thierwelt im zoologischen Garten zu Hamburg* (1866), escrito por el Dr. Reinaldo Brehm (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Además de estos dos libros, era habitual en la época proporcionar a los visitantes de estos parques la posibilidad de adquirir pequeñas guías instructivas de los animales que se podían observar, así como de algún plano que les pudiera orientar en cuanto a la ubicación de aquellos. Estas guías se podían reeditar todos los años con la incorporación de nuevas especies adquiridas o de las mejoras en las instalaciones del parque. Un par de ellas se muestran en las siguientes figuras.



Fig. 5. Portada del *Verzeichniss der lebenden Thiere des Zoologischen Gartens zu Hamburg. Bemerkungen für die Besucher* (1863) de Alfredo Brehm (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

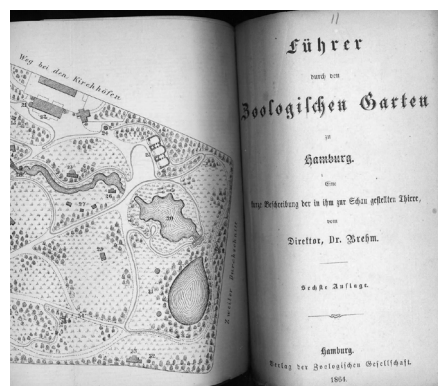


Fig. 6. Portada de la guía *Führer durch den Zoologischen Gartens zu Hamburg. Eine kurze Beschreibung der in ihm zur Schau gestellten Thiere* (1864) de Alfredo Brehm. (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Cuando por diversas razones de tipo laboral y personal tuvo Alfredo Brehm que cesar como director del zoológico hamburgués (1862-1866), cuestión que hizo pública por medio de un rarísimo librito con el título *Meine Stellung zum zoologischen garten in Hamburg und meine Entlassung* (Brehm, 1866), decidió abrir otro establecimiento zoológico esta vez en la capital alemana. En efecto, el día 11 de mayo de 1869 se inauguró el denominado *Acuario de Berlín*, realmente un *Vivarium* en el que los visitantes podían contemplar, en simulacros de ecosistemas, una amplia diversidad de mamíferos, aves, peces, anfibios,

reptiles, e inclusive rutas geológicas. De nuevo, diversos problemas de tipo administrativo y roces personales propiciaron que Alfredo Brehm fuera despedido como director de este establecimiento el 1 de abril de 1874.

¿POR QUÉ BARCELONA?

A la vista de estos antecedentes podemos vislumbrar que el Dr. Brehm tenía una considerable experiencia tanto vicaria, a través de su difunto hermano Alfredo, como propia acerca de cómo crear y gestionar un flamante jardín zoológico y de aclimatación. Por otra parte, el Dr. Brehm tenía un decidido ánimo de dedicar sus últimos años de vida al estudio de la zoología en Barcelona, tal como podemos deducir de sus últimas cartas. Así, en una escrita desde esta ciudad a un colega, de fecha 11 de enero de 1890, le comunica su deseo de permanecer en esta capital, dedicarse el resto de su vida a las ciencias de la naturaleza y establecer un Jardín zoológico y de aclimatación en el que, entre las aves, estuvieran presentes todas las catalanas y españolas, desde el quebrantahuesos hasta las curruacas: «[...] *wo ich den Rest meines Lebens der Naturwissenschaft widmen und einen zoologischen und Acclimations-Garten errichten will. In ihm sollen zunächst auch alle Voegel Cataloniens und Spaniens vertreten sein, vom Gypaetos barbatus an bis herab zur Curruca provincialis*» (Carta original en el archivo del autor).

Barcelona, además, le cautivó desde siempre. Su primer contacto con esta capital fue durante la primavera de 1856 (Reig-Ferrer, 2001) y ya entonces, así como en posteriores documentos, confiesa su deseo de trabajar en ella como profesional de la medicina y cirugía:

Posiblemente me iré de Madrid a Barcelona para quedarme allí [...] La vida en Barcelona no es mucho más cara que en Jena; sin embargo, es algo más hermosa; como os dije, es la ciudad más bella que jamás he visto (Fragmento de una carta de R. Brehm a sus padres, desde Valencia, a 10 de junio de 1856).

Ítem más, en un artículo que escribe y publica años después, *Montserrat y el puente del diablo en Cataluña* (Brehm, R. 1864a), consideraba esta ciudad como «la más activa de España», por lo que, además de moderna, europea y bien comunicada, le resultaba idónea para su mentalidad emprendedora.

La propuesta al ayuntamiento municipal era, por lo tanto, rigurosa y seria. El desarrollismo catalán del momento, así como diversas otras variables de tipo

socioeconómico, favorecían aquel proyecto en una ciudad que, con su casi medio millón de habitantes, era la primera ciudad española a nivel fabril. Junto a ello, desde el 8 de abril hasta el 9 de diciembre de 1888 se había celebrado el mayor evento político, social y económico de España, la Exposición Universal de Barcelona, con una participación de 22 países y una asistencia de unos 2.240.000 visitantes. Esta magna celebración, reflejo de una buena y conveniente relación entre la burguesía industrial catalana y la monarquía restaurada favorecedora de una paz social que intensificara el desarrollo económico, supuso una proyección internacional de la ciudad, una notoria revitalización urbanística y mejora de sus infraestructuras, la modernización de la ciudad (con primeros ensayos del nuevo estilo artístico, el modernismo), la europeización de su economía (flujo comercial con el extranjero a través del puerto), e inclusive un renacimiento de la lengua y cultura catalanas.

La vida cotidiana en Cataluña no debió plantear especiales problemas a la familia Brehm. De ideología claramente conservadora y monárquica, a diferencia de su hermano Alfredo, republicano y socialista, Reinaldo comulgaba a la perfección con el *Zeitgeist* catalán. Él mismo había sido un hábil accionista en diversas sociedades mineras almerienses dedicadas a la extracción de hierro, propietario de la mina Berlín, en el término leonés de Ponferrada, para la obtención de oro, y dueño de la una gran finca, la dehesa Cotoña, en el valle de Alcudia, término de Almodóvar del Campo, para la explotación de su arbolado, cultivo y pastos, por lo que siempre estuvo atento a cómo obtener buenos beneficios en sus múltiples y variados negocios. Por lo tanto, la adaptación al modo de vida y carácter emprendedor, laborioso y reflexivo de su gente y su integración social debió de resultar satisfactoria y exitosa. Prueba de ello es que el Dr. Brehm estableció muy buenos contactos con la burguesía catalana dedicando, por ejemplo, su libro sobre las aves cantoras de jaula (Brehm, 1890) al industrial catalán, político conservador y motor de una frenética actividad benéfica durante sus últimos años de vida, el Sr. José Sert Rius (1840-1895).

Un par de décadas antes, el ornitólogo británico Howard Saunders, en su artículo *Ornithological Rambles in Eastern Spain and Majorca*, se había percatado ya de algunas peculiaridades de los catalanes que los hacía parecer diferentes del resto de los españoles. Comenta que Barcelona le parecía una Mánchester, aunque con clima sureño, y se hace eco del singular modo de comportarse de los catalanes, haciendo notar que se consideran de una raza superior y distinta del resto de los habitantes de la península, así como de su notoria exigencia de que, al comunicarse con ellos,

se haga en su propio idioma. Merece la pena copiar íntegro este párrafo:

After all, it is only proper that Catalonia should possess a few species seldom found in the rest of Spain; for she is only Spanish politically, and her inhabitants are always anxious to impress upon the foreigner that they belong to a different and superior race to those of the rest of the Peninsula. The difference in the behaviour of the officials at the University was certainly very marked, there being none of courtesy which is elsewhere to be found in all classes of true Spaniards, but, on the contrary, a brusqueness and an ostentation of contempt for the foreigner who did not address them in Catalán, worthy of the veriest flunkey that ever wore plush. After running the gauntlet of the understrappers below, I certainly experienced the greatest civility from the conserje or curator above; but then he was, if I mistake not, a native of Old Castile, and at any rate not a Catalán (Saunders, 1872: 622).

Todo parece indicar que unos meses después de presentada aquella primera instancia, la corporación municipal barcelonesa resolvía favorablemente aquella petición. En las Actas del Ayuntamiento de 1889 (Arxiu Municipal contemporani de Barcelona, fols. 853v y 854r), se puede leer, en los acuerdos de la sesión del 12 de diciembre de 1889:

[...] á instancia del Sr. Pich para que se otorgue al Dr. Reinaldo Brhem [*sic*], la cesión por durante treinta años, del terreno que existe en el Parque y jardines de esta Capital de propiedad de este Municipio cuyo emplazamiento viene marcado en el plano formado por el Arquitecto municipal, al objeto de instalar un jardín zoológico y de aclimatación, con sujeción á las condiciones contenidas en el dictamen.

El Dr. Brehm contaba con un alcalde, el abogado y político Francisco de Paula Rius Taulet, que fue el principal impulsor de la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y artífice de muchas reformas urbanísticas de la época: urbanización del parque de la Ciudadela y construcción del Palacio de las Bellas Artes, urbanización del frente marítimo de la ciudad, o las construcciones del paseo de Colón, del Gran Hotel Internacional, de un nuevo muelle (el Moll de la Fusta), o del cementerio del suroeste en Montjuïc. No obstante, es probable que el fallecimiento de este regidor, el 26 de septiembre de 1890, retrasara un tiempo el proceso de resolución favorable del expediente del jardín zoológico y de aclimatación.

Revisada la prensa catalana local de la época, en particular el periódico *La Vanguardia*, aparecen tres

breves noticias relativas al proyecto de creación del Jardín zoológico de Barcelona. En la primera de ellas, casi un año después de remitida aquella primera instancia, se puede leer: «El Ayuntamiento ha acordado en principio, las bases para el establecimiento en el Parque del jardín botánico y zoológico del doctor Brehm» (*La Vanguardia*, noviembre de 1889).

Por lo tanto, sabemos que la comisión de Fomento del ayuntamiento dio un primer visto bueno de la solicitud de Brehm. Al poco tiempo, en el mismo periódico, se publicaba la siguiente noticia: «También se pidió se reservara para la sesión próxima, la discusión de un dictamen concediendo al doctor Brehm seis hectáreas de terreno en el Parque de esta ciudad para establecer un jardín zoológico de aclimatación» (*La Vanguardia*, diciembre de 1889).

El proyecto, pues, comenzaba a funcionar, no sólo con una primera valoración positiva de la solicitud, sino también con la posible concesión de terrenos para la ubicación del mencionado establecimiento. Cuatro meses después, se dice en la prensa:

La comisión de Fomento del Ayuntamiento estudia el proyecto presentado por el doctor alemán R. Brehm, para establecer en Barcelona un jardín zoológico de aclimatación. Parece que el Banco de Berlín ha ofrecido para la instalación del referido jardín, la cantidad de un millón de pesetas y que pasado treinta años será propiedad del Ayuntamiento (*La Vanguardia*, abril de 1890).

Liberado de su ocupación profesional como médico, el Dr. Reinaldo Brehm se vuelca tanto en el proyecto de fundación de aquel establecimiento zoológico como en su nueva faceta de divulgador de conocimientos zoológicos con la publicación de diversos artículos sobre animales y un libro sobre aves cantoras de jaula. Durante estos últimos años, he podido localizar y adquirir un total de diez artículos inéditos hasta la fecha, publicados durante la breve residencia barcelonesa de Reinaldo Brehm, en las siguientes dos revistas: *La Ilustración Artística. Periódico semanal de literatura, artes y ciencias*, y *La Ilustración Ibérica. Semanario científico, literario y artístico*, así como una reseña de su último libro sobre las aves de jaula.

El contenido y temática de esos trabajos es diverso, como se puede apreciar en los títulos que figuran en los mismos: *El halcón de caza* (Brehm, 1890a), *El ánade de edredón* (Somateria mollissima) (Brehm, 1890b), *El águila real* (Aquila fulva) (Brehm, 1890c), *La nutria* (Lutra vulgaris) (Brehm, 1890d), *Aves de corral. Gallinas, gansos y patos* (Brehm, 1890e), *La garza* (Brehm, 1890f), *Los buitres* (Brehm, 1890g),

Correos del imperio de los incas (Brehm, 1890h) –un artículo con el que se pretende informar de que el servicio postal en el Perú de principio del siglo XV estaba muy por encima del de cualquier país europeo–, *El flamenco europeo* (Brehm, 1891a) y *La golondrina* (Brehm, 1891b), publicado este último cuando nuestro protagonista ya había fenecido.

En estos escritos, se presentan observaciones interesantes y anécdotas muy curiosas. Así y como ejemplo, se dice que los huevos de flamenco, que antiguamente se vendían muy caros a las colecciones y museos zoológicos, en la actualidad habían dejado de serlo:

Hoy se pueden obtener [los huevos de flamenco] en Sanlúcar de Barrameda todos los que se quieran, porque un hombre llamado “El Patero” trae cargas de huevos de flamenco desde las marismas á dicho pueblo, y los vende al precio de los huevos de gallina. Cuando yo visité, en compañía del difunto príncipe imperial de Austria archiduque Rodolfo, aquellas marismas, si encontrábamos algún huevo de flamenco en un nido era señal de que el célebre “Patero”, conociendo que estaba podrido, no se le había llevado (Brehm, 1891a: 87).

En ellos también se detallan antiguos lugares de reproducción de buitre negro, buitre leonado o alimoche, como por ejemplo, en el paraje llamado «el Guejigar» en la Sierra de Guadarrama (Brehm, 1890g).

Brehm aprovechará la oportunidad de estos artículos para promocionar la creación de su establecimiento zoológico. Así, en el trabajo acerca de la nutria, además de comentar sus observaciones personales sobre este animal en el zoo de Hamburgo, o que en alemán se la denomina con un nombre que le cuadra perfectamente, *Fischotter* (culebra de pez), porque parece una culebra que serpentea por el agua, añade:

Poco conocíamos la vida de la nutria antes del establecimiento de los jardines zoológicos. En esos lugares tan útiles para el estudio de las costumbres de los animales hemos hecho las observaciones que sobre la nutria voy á comunicar á mis benévololectores (Brehm, 1890d: 242).

Un ejemplo más; cuando aborda este naturalista los procedimientos que se han utilizado para cebar gansos y fabricar hígados patológicos (foie gras) o producir el célebre salchichón de hígado de ganso (*Gaenseleberwurst*), comenta:

Tales cebaderos, lo mismo que las incubadoras, se ven y estudian en los jardines zoológicos del extranjero, y como estos establecimientos son

de gran utilidad para la enseñanza y el estudio del público en general, y en ellos se aprenden mil cosas prácticas para la economía doméstica, deseamos con afán que se generalicen en España (Brehm, 1890e: 275).

En agosto de 1890, el Dr. Reinaldo Brehm firma en la capital catalana el prólogo de un libro sobre algunas aves de jaula que saldrá publicado a mitad de noviembre de ese mismo año:

Habiendo yo observado con especial placer, á mi llegada á Barcelona la gran afición, que en esta hermosa y culta capital de Cataluña existe en todas las clases sociales á los pájaros enjaulados y habiendo notado al propio tiempo la falta de una breve reseña é instrucción sobre la manera de criar, reproducir, cuidar y educar algunos de los mejores de estos cantantes alados, que más se prestan para conseguir, sobre todo, el último objeto; me ha parecido oportuno publicar las presentes páginas. Además de tener por base lo dicho en aquel folleto por el insigne naturalista y autor de mis días, contienen éstas una corta reseña de mis propias observaciones, que desde mi infancia, y bajo la dirección de un maestro tan competente en la zoología, como mi padre, he podido adquirir y continuar más tarde en unión de mi difunto hermano, el autor de la tan conocida obra *La vida de los animales*, estudiando en Alemania primero, y después en esta mi patria adoptiva en España (Brehm, 1890: 7).

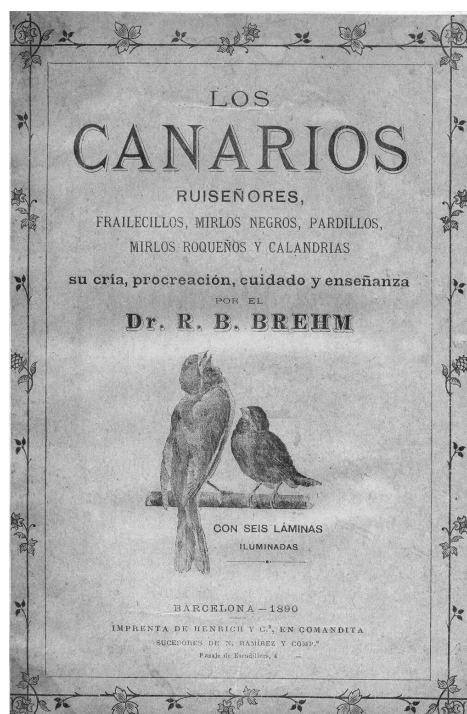


Fig. 7. Cubierta ilustrada del libro del Dr. R. Brehm *Los canarios, ruiseñores, frailecillos, mirlos negros, pardillos, mirlos roqueños y calandrias* (1890) (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

No se trataba de un libro totalmente original sino, más bien, de una adaptación de un antiguo libro de su padre aunque con algunas observaciones personales de gran interés: «Con el título que precede, publicó mi difunto padre, hace 35 años, en Alemania un librito destinado á sus compatriotas, aficionados á los pájaros de jaula. La obrita fue bien recibida por el público y alcanzó varias ediciones» (Brehm, 1890: 7).

En realidad esa obra de su padre, Christian Ludwig Brehm, tuvo únicamente dos ediciones: la primera del año 1855 y la segunda en 1863 (Reig-Ferrer, 2005). En todo caso, en la revista *La Ilustración Artística*, número 465, de 24 de noviembre de 1890, se publicaba una primera reseña de ese nuevo libro del Dr. Reinado Brehm, en la sección “Libros enviados a esta redacción por autores ó editores” (pág. 352):

LOS CANARIOS, RUISEÑORES, FRAILECILLOS, ETC., SU CRÍA, PROCREACIÓN, CUIDADO Y ENSEÑANZA, por el Dr. R. Brehm.- El distinguido naturalista Dr. Brehm acaba de publicar una interesantísima obra sobre la cría y cuidado de los pájaros más estimados, que no dudamos tendrá gran aceptación. Los conocimientos especiales de su autor abonan por sí solos la valía del libro, en el que sin incurrir en los defectos del empirismo, tan comunes en esta clase de trabajos, dicta reglas utilísimas, basadas en conocimientos científicos y en largas experiencias y expresadas con el estilo sencillo y claro que caracteriza al Dr. Brehm, algunos de cuyos trabajos conocen los lectores de esta ILUSTRACIÓN.

El libro va adornado con seis bonitos cromos ejecutados por la señorita Irene Brehm, hija del autor.

Esta obra, que necesitan leer cuantos tienen afición por los pájaros, se vende al precio de 4 pesetas en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5.

He de decir, en cuanto a los seis bonitos cromos ejecutados por la hija del autor, Irene Brehm Saureu (1869-1905), que todos ellos están copiados de algunas de las láminas o figuras en las mismas (concretamente, láminas 71, 73, 74, 111, 121, 123, 124, y 125), aparecidas en la obra *Johann Andreas Naumann's Naturgeschichte der Vögel Deutschlands, nach eigenen Erfahrungen entworfen, herausgegeben von dessen Sohne Johann Friedrich Naumann* (1820-1844).

Retornando a nuestro propósito inicial –por no incurrir, una vez más, en aquello de que «Con la grande polvareda perdimos a Don Beltrane»– señalemos que el Dr. Brehm no se sentía satisfecho con alguno de los últimos acuerdos que se estaban tomando desde el

ayuntamiento, por lo que, con fecha de 14 de enero de 1891, remite una segunda solicitud, esta vez dirigida al presidente de la comisión de fomento:

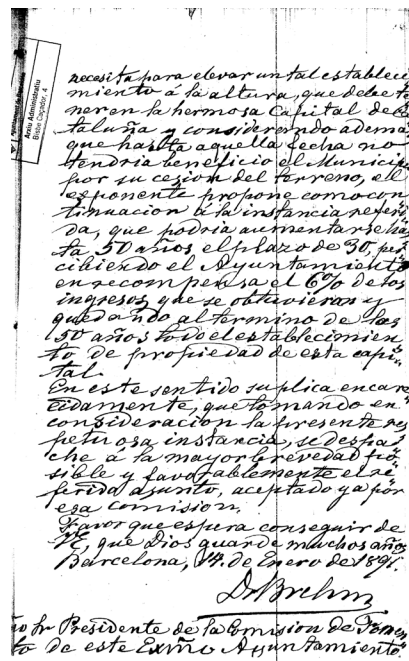


Fig. 8. Un fragmento de la nueva petición del año 1891 solicitando el Dr. Brehm modificaciones en el tiempo de cesión de terrenos para el Jardín zoológico y de aclimatación. (Arxiu Administratiu del Ajuntament de Barcelona).

Exmo Sr.

Don Reinaldo Brehm, Doctor en Medicina y Cirugía, Comendador de Numero de las ordenes de Isabel la Católica, de Cristo y de la de Santiago de Portugal, de la de 2ª clase del Merito Naval, de la de Carlos III y de Francisco José de Austria, Académico de la Imperial Carolina Leopoldina de Alemania, á VE con la mayor consideracion y respeto

Expone: que habiendo presentado en Diciembre de 1888 una instancia al Exmo Alcalde de esta Capital, solicitando la concesion de cierto terreno en el Parque para el establecimiento de un jardin zoológico y de aclimatacion, cuya instancia fue favorablemente informada por la Comision que VE hoy tan dignamente preside, y sin que a pesar del largo tiempo trascurrido haya recibido acuerdo alguno por la Exma Corporacion Municipal, siendo la mira del exponente desde entonces el establecimiento de tan util institucion, que tantos beneficios habria de reportar no solo á esta culta Capital sino á toda la provincia tanto bajo el punto de vista científico como por ser el primer establecimiento de esta clase instituido en España.

En mi anterior instancia propuse á la Exma Corporacion llevar a cabo dicho establecimiento siempre, que se me concediera el terreno suficiente para el objeto indicado por espacio de 30 años. La Comision de Fomento informó en el sentido, de que pasado el referido plazo quedaría todo el establecimiento de propiedad del Ayuntamiento y con esta condicion podía concederse el terreno solicitado.

Siendo el plazo de 30 años corto para la amortizacion del importante capital, que se necesita para elevar un tal establecimiento á la altura, que debe tener en la hermosa Capital de Cataluña y considerando ademas, que hasta aquella fecha no tendria beneficio el Municipio por su cesion del terreno, el exponente propone como continuacion á la instancia referida, que podía aumentarse hasta 50 años el plazo de 30, percibiendo el Ayuntamiento en recompensa el 6% de los ingresos que se obtuvieran y quedando al termino de los 50 años todo el establecimiento de propiedad de esta capital.

En este sentido suplica encarecidamente, que tomando en consideracion la presente respetuosa instancia, se despache á la mayor brevedad posible y favorablemente el referido asunto, aceptado ya por esa comision.

Favor que espera conseguir de VE, que Dios guarde muchos años.

Barcelona, 14 de Enero de 1891.

Dr. Brehm

Exmo Sr Presidente de la Comision de Fomento de este Exmo. Ayuntamiento.

A los tres meses de presentar dicha instancia, Reinaldo Brehm fallecía el jueves día 19 de marzo de 1891 en su domicilio del Paseo de la Aduana, nº 4, piso 3º como resultado de una apoplejía cerebral. En un primer momento, el Dr. Brehm fue enterrado en la sepultura nº 180, clase 2ª, vía de San Francisco, agrupación 6ª del cementerio de Montjuïc. Posteriormente, su viuda adquiere un nuevo nicho, con mejor ubicación, y sus restos son trasladados, el día 31 de enero de 1898, a la sepultura hipogeo arqueado nº 693, piso 1º, vía de San José, agrupación 2ª del mismo cementerio barcelonés. Al objeto de que este lugar donde reposa el Dr. Reinaldo Brehm, su mujer y buena parte de su familia no desapareciera, como en tantos otros naturalistas ha sucedido, pude adquirir esa sepultura en el año 1997 y preservarla hasta la actualidad.

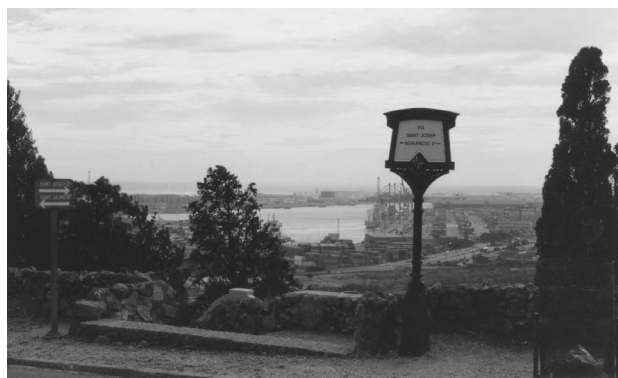


Fig. 9. Vía de San José, lugar donde reposan los restos del médico y naturalista Dr. Reinaldo Brehm en el cementerio de Montjuïc (Barcelona). (Fotografía de Abilio Reig-Ferrer en el año 1997).

El expediente, finalmente, debió de quedar archivado, pudiéndose consultar actualmente en el Arxiu Administratiu del Ajuntament de Barcelona, carrer Bisbe Caçador, nº 4.

EL PASO DE LAS *CASAS DE FIERAS* AL ZOOLOGICO MODERNO COMO CENTRO CULTURAL Y DE INVESTIGACIÓN

En España ha existido cierta tradición en cuanto a la tenencia de animales en cautividad. A lo largo del tiempo, algunos reyes, gente de la nobleza y propietarios acaudalados adquirieron y exhibieron colecciones zoológicas de animales vivos. Un magnífico estudio de esta actividad durante el siglo XVIII se puede ver en los trabajos de Gómez-Centurión Jiménez (2011) y de García Martín (2012). Otro libro, *El parque zoológico de Madrid, 1774-1994*, repasa muy escuetamente el devenir de aquel primer establecimiento madrileño abierto al público, desde finales del siglo XVIII hasta mitad de la década de los noventa del siglo pasado (Jiménez de Cisneros Baudín, 1994). El lector interesado puede recurrir, también, a un resumen de la historia de la madrileña Casa de Fieras, así como de otros establecimientos zoológi-

cos españoles, en la publicación conmemorativa de la inauguración del Zoo de la Casa de Campo de Madrid (Navascués, 1972).

El establecimiento de un primer Jardín zoológico abierto al público madrileño, al estilo de otras ciudades europeas, fue aprobado en abril de 1857. En el año 1864, se publicaba una guía, con el título de *El jardín botánico y zoológico de Madrid. Paseo instructivo y recreativo para todos*, en la que su autor, Mariano de la Paz Graells Agüera (1809-1898), describía brevemente tanto los terrenos ocupados por los jardines respectivos, como los animales y plantas entonces presentes en sus colecciones. La finalidad del jardín:

instruir recreando á los curiosos no científicos que vienen á pasear por sus amenas calles: así se generaliza la ciencia, y sin maestro el vulgo aprende á conocer los misterios de la naturaleza, que jamás de otro modo pretendiera averiguar (Graells, 1864: 7).

El vandalismo de algunos visitantes, la escasez de espacio, la falta de apoyo social así como otros problemas materiales y de relación con otros establecimientos similares, aceleraron su cierre en el año 1869.

Por su parte, en Cataluña, durante el siglo XIX, apenas existió tradición zoológica de exhibición pública de animales vivos en cautividad. Únicamente un empresario barcelonés, Luis Martí-Codolar Gelabert (1843-1915), tenía una colección privada de mamíferos, aves y reptiles que conservaba en una explotación agrícola y ganadera. Esta colección, de unos 163 animales, fue vendida, gracias a la intermediación del veterinario y taxidermista Francisco de Asís Darder Llimona (1851-1918), al Ayuntamiento de Barcelona en el año 1892, convirtiéndose en el germen del futuro parque zoológico que, a través de diversas vicisitudes, pervive hasta la actualidad. Con todo, Darder ya propuso, en marzo de 1877, la creación de jardines zoológicos de aclimatación en las capitales catalanas de provincia, pero eso sí «no provistos de fieras que para nada pueden servirnos, y sí de especies de reconocida utilidad» (*El Zookeryx*, n° 25: 1).

La propuesta del Dr. Brehm era distinta. Junto al aspecto comercial y utilitario de los animales de aclimatación, había que formar colecciones de animales silvestres que comprendieran la fauna española. El criterio de selección de estas especies lo desconocemos con exactitud, pero sabemos que primaba el interés científico y divulgativo frente a la mera curiosidad o espectacularidad. Los beneficios de los primeros (venta de huevos, pieles, plumas o de animales vivos nacidos en cautividad, intercambios con otros

establecimientos, etc.) compensarían la aparente poca utilidad o rendimiento de los segundos. Pese a todo, el propósito cardinal de su director consistía en que el estudio del comportamiento animal en cautividad, o en semilibertad, facilitaría avances y progresos en la investigación zoológica. La sociedad catalana no estaba preparada ni sensibilizada para ese nuevo evangelio.

Habría que esperar mucho tiempo para que en España apareciera un primer cambio de mentalidad en relación a los animales y al mundo natural. El hombre que cambió la manera de pensar de los españoles en torno a la naturaleza, publicó, en el año 1972, un breve texto alusivo a lo que en su opinión debería ser un zoológico moderno y cómo éste podría ayudar a encontrar un camino que diera sentido a nuestra existencia. Ese irreplicable personaje, Félix Rodríguez de la Fuente (1928-1980), firmando como profesor de Etología de la Universidad Complutense, escribía en aquel poco conocido artículo acerca de la importancia de pensar un zoológico como unidad viviente; no como una mera colección de animales mejor o peor almacenados, sino como un verdadero centro cultural que posibilitara una sensibilización positiva hacia el animal salvaje, el amor y respeto a la naturaleza, la concienciación universal para evitar el desastre medioambiental, o el estudio comparado de la conducta: territorialidad, agresión, jerarquía y pautas reproductoras, etc., «permitiendo entrever la lejana solución de problemas tan graves para el hombre como la guerra, los cataclismos políticos o la hipererotización que domina la sociedad moderna» (Rodríguez de la Fuente, 1972: [3]). Y añadía:

[...] el zoo debe ser, sobre todo, un centro cultural. Debe ser un confortable y pequeño paraíso donde nuestros niños, y también nuestras personas mayores, puedan asombrarse ante la belleza y diversidad de los animales salvajes [...] El visitante de un buen zoo comienza por sensibilizarse ante los problemas de la fauna [...] y puede transformarse, pasado algún tiempo, en un zoófilo ferviente y bien informado [...] el zoo, que le proporciona el primer contacto con la fauna que nunca hubiera descubierto en su ambiente natural, pondrá también a su alcance publicaciones, proyecciones y el trabajo de un equipo científico, que, gracias a las adecuadas particularidades de la instalación, pueda investigar sin problemas acerca del comportamiento y otros matices poco conocidos del animal salvaje [...] El gran problema que se cierne hoy sobre la humanidad es la degradación del medio. No es necesario explicar el nivel a que han llegado la polución de las aguas fluviales y marinas, la contamina-

ción de la atmósfera, la deforestación y la extinción de especies animales [...] El zoo será como una lección viviente de ecología y etología, como un centro donde las asociaciones proteccionistas tendrán su mejor aliado [...] Durante toda su historia evolutiva, el hombre –cazador y recolector– ha vivido de, por y para los animales salvajes. Ahora, en nuestra corta y difícilísima etapa de tecnólogos, hacinados en las confortables cárceles de hierro, cemento y cristal, que son nuestras urbes, nos invade la nostalgia hacia la existencia del cazador errabundo y libre que prosperaba sobre una naturaleza intacta de la que era auténtico rey y señor. Seguimos necesitando el contacto con el animal [...] El hombre moderno tiene, afortunadamente, un pequeño paraíso a su alcance, donde podrá pasar horas abstraído, olvidado de su programada y planificada existencia [...] Ellos, los animales guardan celosamente el gran secreto que el hombre trata de conquistar a lo largo de toda su historia. El secreto de la absoluta paz, de la perfecta adaptación al medio, del equilibrio integral con la tierra o el agua que les nutre y les soporta (Rodríguez de la Fuente, 1972: [3-4]).

El escritor, ecologista y biógrafo de naturalistas, Benigno Varillas, ha sido entre nosotros testigo de excepción del cambio social de sensibilidad y del influjo de Félix en ello. Con su habitual maestría, comenta:

En aquellos tiempos brutales, hasta los padres del conservacionismo, como Bernis, Valverde y otros ornitólogos, no dudaban en sacrificar ejemplares de cualquier especie para engrosar las colecciones zoológicas. Fue justamente la cetrería la que provocó en Félix una forma de acercamiento diferente a la naturaleza de la que proporcionaba la caza, deportiva o científica, y la que desató su pasión por los animales. La convivencia diaria con azores, halcones, águilas y lobos despertó en él una relación muy particular con la fauna y la naturaleza, que derivó en la trayectoria que todos conocemos, aunque, no podía conocer la sensibilidad actual. Incluso su personalidad distaba mucho de la imagen franciscana que algunos seguidores han imaginado. Félix era divertido y pecador como el que más. Pero de toda su generación fue el único que supo predicar e introducir unos valores sociales nuevos entre sus contemporáneos. Cambió la actitud hacia la vida silvestre de toda una generación. Un mérito que le hará entrar en la historia como el hombre que modernizó la mentalidad de los españoles ante la naturaleza (Varillas, 2005: 32).

Según su más ilustre biógrafo, la buena nueva de Félix consistía en sacudir la conciencia de cualquier ser humano:

Era capaz de llegar al alma de los vegetarianos, siendo carnívoro. De entenderse con los animalistas, aunque no tuviera su sensibilidad. De llevarse bien con los militares aunque fuera pacifista. Su técnica de comunicar era agitar conciencias. Presentaba el mensaje conservacionista con las fibras de cada cual, fuera de la clase social, ideología o condición que fuera (Varillas, 2019: 138).

Tampoco se puede olvidar que, a finales del siglo XIX, para dotar de animales a los establecimientos zoológicos, había que capturarlos y que la caza ya comenzaba a perder prestigio y dignidad entre los ciudadanos. Varillas propone, en su interesante y recién publicado libro, que la actividad cinegética tiene que reinventarse y recuperar su esencia original y genuina para que sea aceptada en el futuro (Varillas, 2019). También en ese siglo, junto a la exhibición de animales vivos, pervivía la tradición de cobrar ejemplares para poblar no sólo zoológicos sino las colecciones museísticas. Muchos gabinetes de historia natural están repletos de ejemplares que son testimonio de una época donde primaba la contemplación de sus pieles naturalizadas fruto del coleccionismo de la época y, a veces, de las muertes que se producían en los animales de zoológico. Una excelente exposición al respecto se puede leer en el libro *En la piel de un animal. El Museo Nacional de Ciencias Naturales y sus colecciones de Taxidermia* (Aragón Albillos, 2014). Al final, y como acertadamente defiende este historiador de la ciencia, las pieles de los animales naturalizados de nuestros museos y, convengamos también, los animales de los zos actuales, deberían ser consideradas como «embajadores del respeto a la vida y a la naturaleza» (Aragón Albillos, 2014: 273). Estoy convencido de que el Dr. Reinaldo Brehm así lo pensaba y que, con su proyecto de fundar un jardín zoológico y de aclimatación en Barcelona, encontró finalmente el camino que dio sentido a su vida.

Abilio Reig-Ferrer
Universidad de Alicante
areig@ua.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAGÓN ALBILLOS, S. (2014). *En la piel de un animal. El Museo Nacional de Ciencias Naturales y sus colecciones de Taxidermia*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles, S. L.
- BREHM, A. E. (1863). Bilder aus dem Thiergarten. I. Ein Gang durch den Thiergarten zu Hamburg. *Globus*, 11: 804-807.
- BREHM, A. E. (1863). *Verzeichniss der lebenden Thiere des Zoologischen Gartens zu Hamburg. Bemerkungen für die Besucher*. Vierte Auflage. Hamburg, Verlag der Zoologischen Gesellschaft.
- BREHM, A. E. (1864). *Führer durch den Zoologischen Gartens zu Hamburg. Eine kurze Beschreibung der in ihm zur Schau gestellten Thiere*. Sechste Auflage. Hamburg, Verlag der Zoologischen Gesellschaft.
- BREHM, A. E. (1866). *Meine Stellung zum zoologischen Garten in Hamburg und meine Entlassung*. Hamburg, Verlag von Otto Meissner.
- BREHM, A. E. (1869). *Führer durch das Berliner Aquarium. Eine kurze Beschreibung der in ihm zur Schau gestellten Thiere*. Sechste Auflage. Berlin, Verlag des „Berliner Aquarium“.
- BREHM, L. (1860). Der Lämmergeier (Geieradler). *Die Maje. Ein Volksblatt für Alt und Jung im deutschen Vaterlande*, 3: 281-287.
- BREHM, L., BREHM, A., und BREHM, R. (1858-1859). Die Geieradler und ihr Leben. Ein Beitrag zur genaueren Kenntniss der edelsten Räuber des Hochgebirges. *Mittheilungen aus der Werkstätte der Natur*, I (1): 32-41; (2): 61-66.
- BREHM, R. (1863a). Jagdbilder aus Spanien. Nro. 1. Rothhühner. *Die Maje. Ein Volksblatt für Alt und Jung im Deutschen Vaterlande*, Sechster Jahrgang: 293-296.
- BREHM, R. (1863b). Jagdbilder aus Spanien. Nr. 2. Steinböcke. *Die Maje. Ein Volksblatt für Alt und Jung im Deutschen Vaterlande*, Sechster Jahrgang: 384-388.
- BREHM, R. (1864a). Der Montserrat und die Teufelsbrücke. *Westermann's Jahrbuch*, 16: 180-185.
- BREHM, R. (1864b). Jagdbilder aus Spanien. 3. In der Sierra de Avila. *Die Maje. Ein Volksblatt für Alt und Jung im Deutschen Vaterlande*, Siebenter Jahrgang: 348-352.
- BREHM, R. (1865a). Jagdbilder aus Spanien. 4. Im Walde von San Ildefonso. *Die Maje. Ein Volksblatt für Alt und Jung im Deutschen Vaterlande*, 8: 245-249.
- BREHM, R. (1865b). Ein Paar Wochen im Seebad Deva. *Die Maje. Ein Volksblatt für Alt und Jung im Deutschen Vaterlande*, 8: 531-536.
- BREHM, Dr. [R. B.] und ZIMMERMANN, Th. F. (1865). *Bilder und Skizzen aus dem Zoologischen Garten zu Hamburg*. Hamburg, Verlag von M. H. W. Lühsen.
- BREHM, R. B. ([1866]). *Bilder und Skizzen aus der Thierwelt im zoologischen Garten zu Hamburg. Mit 26 Illustrationen von Th. F. Zimmermann*. Liegnitz, Verlag von H. Krumbhaar. [Existe también una traducción de este libro al ruso].
- BREHM, R. (1890). *Los canarios, ruiseñores, frailecillos, mirlos negros, pardillos, mirlos roqueños y calandrias. Su cría, procreación, cuidado y enseñanza*. Barcelona, Editorial Henrich y Cía.
- BREHM, R. (1890a). El halcón de caza. *La Ilustración Artística*, Año IX, n° 446, Barcelona, 14 julio 1890: 34-35.
- BREHM, R. (1890b). El ánade de edredón (*Somateria mollissima*). *La Ilustración Artística*, Año IX, n° 457, Barcelona, 29 septiembre 1890: 210.
- BREHM, R. (1890c). El águila real (*Aquila fulva*). *La Ilustración Artística*, Año IX, n° 458, Barcelona, 6 octubre 1890: 226.
- BREHM, R. (1890d). La nutria (*Lutra vulgaris*). *La Ilustración Artística*, Año IX, n° 459, Barcelona, 13 octubre 1890: 243-244.
- BREHM, R. (1890e). Aves de corral. Gallinas, gansos y patos. *La Ilustración Artística*, Año IX, n° 461, Barcelona, 27 octubre 1890: 274-275.
- BREHM, R. (1890f). La garza. *La Ilustración Artística*, Año IX, n° 463, Barcelona, 10 noviembre 1890: 314.
- BREHM, R. (1890g). Los buitres. *La Ilustración Artística*, Año IX, n° 469, Barcelona, 22 diciembre 1890: 410.
- BREHM, R. (1890h). Correos del Imperio de los Incas. *La Ilustración Artística*, Año IX, n° 470, Barcelona, 29 diciembre 1890: 422.
- BREHM, R. (1891a). El flamenco europeo (*Phoenicopterus antiquorum*). *La Ilustración Artística*, Año X, n° 476, Barcelona, 1890: 86-87.
- BREHM, R. (1891b). La golondrina. *La Ilustración Ibérica. Semanario científico, literario y artístico*. Año IX, n° 435, Barcelona 2 mayo 1891: 279 y 282; n° 436, Barcelona 9 mayo 1891: 299 y 301.
- GARCÍA MARTÍN, F. (2012). *El Gabinete de Historia Natural del Infante D. Luis Antonio en Boadilla del Monte*. Las Ventas de Peña Aguilera (Toledo), Editorial Ledoria.
- GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C. (2011). *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- GRAELLS, M. (1864). *El jardín botánico y zoológico de Madrid. Paseo instructivo y recreativo para todos*. Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS BAUDÍN, M. (1994). *El parque zoológico de Madrid, 1774-1994*. Madrid, Incipit Editores.
- NAVASCUÉS, C. (1972). El Zoo. *Publicación conmemorativa de la inauguración del Zoo de la Casa de Campo de Madrid*. Madrid, Rivadeneyra [1-32].
- REIG-FERRER, A. (2001). La contribución de los Brehm

- a la ornitología ibérica. Primera parte: El viaje científico de Alfredo y Reinaldo Brehm a España de 1856-1857. *El Serenat*, 5: 6-24. [Der Beitrag der Brüder BREHM zur spanischen Ornithologie (Erster Teil: Die wissenschaftliche Reise ALFRED und REINHOLD BREHMs nach Spanien 1856-1857). [Übersetzung von Susanne Salingier]. *Blätter aus dem Naumann-Museum*, 20: 104-129].
- REIG-FERRER, A. (2005). Recordando al Dr. Reinaldo Brehm en el 175 aniversario de su nacimiento. *Argutorio*, 15: 48-55.
- REIG-FERRER, A. (2011). Aves españolas con nombres de persona (I): *Aquila adalberti* (Brehm, 1861), una nueva especie de águila ibérica descubierta por Reinaldo Brehm y dedicada al príncipe Adalberto de Baviera (1828-1875). *Argutorio*, 26: 60-69.
- REIG-FERRER, A., MONTORO, F., EGUÍA, S., y PUNZANO, C. (2019). Descubierto en Murcia un nido muy antiguo de quebrantahuesos. *Quercus*, 401: 12-15.
- RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F. (1972). El Zoo como centro cultural. *Publicación conmemorativa de la inauguración del Zoo de la Casa de Campo de Madrid*. Madrid, Rivadeneyra [1-4].
- VARILLAS, B. (2005). Los inicios de Félix Rodríguez de la Fuente. Correspondencia inédita con el ornitólogo francés Jean François Terrasse. *Quercus*, 229: 30-36.
- VARILLAS, B. (2019). *Matar Lo Libre. Reflexiones sobre la caza*. Madrid, Europa Salvaje.